

El doctor ANTONIO MARRO, autor nada sospechoso de exageración, pues tiene la manga muy ancha en materia de moral sexual, no puede, al fin como médico que es, negar la evidencia de ciertos hechos que atañen a la actividad sexual. Pues bien; este señor dice que encuentra muy naturales las perniciosas influencias del uso precoz de tales actividades. Ved las razones en que se apoya: «Para poder un órgano, ser llamado a la acción, precisa que antes se haya desarrollado; y cuanto más lento venga este desarrollo, mayor resultará la probabilidad de que adquiera la mayor perfección. Para la siembra se da en general la preferencia a las semillas de las plantas que proceden de países más fríos de aquel en que han de ser cultivadas, ya que la lentitud del crecimiento es garantía de mejor producto; de donde se infiere que, produciendo el ejercicio la aceleración de desarrollo, si queremos integridad de éste, será preciso disminuir el ejercicio, con la mira de que la lentitud del desarrollo contribuya a su perfección.»